
Cañada Zarranz, Alberto, *Los cines de Pamplona 1940-1980. Crónica primicial de la exhibición cinematográfica en Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2021, 605p. ISBN: 978-84-235-3596-5. 20,00€ 

PREFACIO. I. PAMPLONA, 1940-1980. La década de 1940. La década de 1950. La década de 1960. La década de 1960. La década de 1970. La década de 1980. **2. EL CINE EN ESPAÑA, 1940-1980.** El NO-DO. Ir al cine en los años cuarenta. Ir al cine en los años cincuenta. Ir al cine en los años sesenta. Ir al cine en los años setenta. Ir al cine en los años ochenta. **3. EL CINE EN PAMPLONA, 1940-1980.** La época dorada (1940-1960). Los rivales de los salones cinematográficos (1960-1980). **4. SALAS DE CINE COMERCIAL.** LA SAIDE. El Teatro Gayarre. El cine en el Teatro Gayarre entre 1940 y 1980. Coliseo Olimpia. Cine Novedades/Cine Arrieta. Cinema Príncipe de Viana. Cinema Alcázar. Cine Avenida. Cine Amaya. Cine Chantrea. Cine Rex. Cine Olite. Cine Guelbenzu. Cine Carlos III el Noble. **EL CINE AITOR. EL CINE MIKAEL.** El cine San Miguel. El cine Mikael. **CINEMATÓGRAFO JUVENTUD.** **5. LOCALES CON PROGRAMACIÓN REGULAR SIN ÁNIMO DE LUCRO.** El salón Loyola del colegio San Ignacio. El salón Champagnat del colegio Santa María La Real (Hermanos Maristas). El salón de los padres salesianos. Colegio Calasanz (escolapios). El centro Mariano. El salón de los institutos. Escuelas municipales de San Francisco. **6. EL CINE EN 16 MM Y LA AGRUPACIÓN DIOCESANA DE CINES PARROQUIALES.** El cine ambulante de Salanueva. **SALONES PARROQUIALES.** Cine Xavier. Cine Interparroquial San Juan. **LOS SALONES DIRECTAMENTE GESTIONADOS POR LA PARROQUIA.** Parroquia de San Agustín. Parroquia de San José (Txantrea). Parroquia de San Lorenzo. Parroquia de San Fermín. Parroquia de Cristo Rey. Parroquia de Capuchinos Extramuros (San Pedro). Centro Interparroquial de la Junta de Obreras de Acción Católica (JOAC). Parroquia de San Jorge. Colegio María Auxiliadora (MM Salesianas de la Chantrea). Dominicas de Pamplona (Colegio Santo Tomás). Colegio Santa Catalina Labouré. Colegio del Sagrado Corazón. Colegio de los Paúles. Colegio de las Madres Franciscanas Misioneras (Monjas Blancas). Colegio Ursulinas. Colegio San Antonio (Terciarios Capuchinos). Colegio San Antonio. Colegio Vedruna (Carmelitas). Convento de las Carmelitas Misioneras. Colegio María Inmaculada (Servicio Doméstico). Madres Concepcionistas. El colegio María Goretti. Colegio Santo Ángel. Escuela Dominical de San Francisco Javier. Seminario Conciliar. Hogar «Mater Amabilis». Escuelas de Magisterio. Escuela de magisterio de la iglesia. Escuela de San Jorge. Instituto laboral (Colegio Irabia). Instituto pedagógico del Vergel. Escuela de asistentes sociales. Escuelas del Ave María. Colegio Nuestra Señora del Huerto. Colegio Santísimo Sacramento. Instituto Navarro Villoslada. Instituto Padre Moret-Irubide. Estudio General de Navarra. Universidad de Navarra. El cine en otros centros educativos. **LOCALES DIVERSOS.** Residencias de estudiantes, centros de acogida y similar (Asilo del Niño Jesús, Casa



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

de la Providencia, Casa de Misericordia, Colegio Mayor Aralar, Colegio Mayor Be-
lagua, Colegio Mayor Goimendi, Colegio Mayor Larraona, Colegio Menor Ruiz de
Alda, Damas Apostólicas, Hermanas Oblatas, Hogar Santa María La Real, Orfanato
Provincial, Residencias y Clubs Universitarios, Villa Teresita). Sociedades y clubs de-
portivos (Agrupación Deportiva San Juan, Centro Aragonés de Pamplona, Ciudad
Deportiva Amaya, Club Deportivo Anaitasuna, Club Deportivo Navarra, Club de
Tenis, Club Deportivo Oberena (Frontón Labrit), Sociedad Cultural Deportiva Egul-
bati, Sociedad Cultural Deportiva Recreativa La Jarana. Unión Deportivo Cultural
Rochapea. ASOCIACIONES. Agrupación Fotográfica y Cinematográfica de Navarra
(AFCN). Asociaciones de vecinos. La Casa Sindical. Club Taurino. Educación y Des-
canso. Eusko Bastera. Frente de Juventudes y el SEU. Orfeón Pamplonés. ENTIDADES
/ INSTITUCIONES PÚBLICAS. Hospital Provincial. Hospital Psiquiátrico. Instituto Provin-
cial de Sanidad. Instituto Navarro de Salud Laboral. Prisión Provincial. OTROS ESPA-
CIOS. La Ciudadela. Cine Ciudadela (Cuarteles militares). Clínica San Juan de Dios.
Club de Marketing de Navarra. Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos
Industriales de Navarra. Convento de Santo Domingo (PP Dominicanos). Hotel Tres
Reyes. IMENASA (Industrias Metálicas de Navarra Sociedad Anónima). Pequeño Tea-
tro El Lebrél Blanco. Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra (CAN). Sala
de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona (CAMP). Sala de Cultura
de la Caja Laboral Popular. ENTIDADES SIN ESPACIO LOCALIZADO. Asociación de Sor-
domudos de Navarra (ASORNA). Radio Requeté. **7. EL CINERAMA. 8. EL CINE PÚ-
BLICO. 9. LOS CINECLUBS.** CINE CLUB PAMPLONA. CLUB CINEMATOGRAFICO «PAM-
PLONA FILM». CINE CLUB UNIVERSITARIO. CINE CLUB LUX. CINE CLUB ARALAR. CLUB
DE CINE UNIVERSIDAD. CINE CLUB GOIMENDI. CINE CLUB OBERENA. CINE CLUB LUIS
LUMIÈRE. **10. BIBLIOGRAFÍA. 11. ANEXO.**

El salón de cine en Pamplona es el objeto que ocupa la publicación aquí reseñada,
un título directo que poco deja a la imaginación acerca de qué nos vamos a encontrar en
las 605 páginas de esta crónica sobre los cines de Pamplona entre 1940 y 1980. Alberto
Cañada, actual director de la Filmoteca Navarra, y, a quien le avala un extenso currículum,
reúne datos y vivencias que llevan al lector por las distintas salas de cine de la ciudad y,
con ello, por la cultura audiovisual de generaciones de pamploneses y navarros que con-
virtieron el espectáculo ofrecido por el séptimo arte en parte de su vida.

Para ello, el también periodista, divide el libro en nueve capítulos en los que per-
mite acercarse progresivamente, de lo general a lo particular, a las propuestas audiovi-
suales y los espacios que inundaron la capital navarra durante cuatro décadas del siglo
pasado.

El libro comienza poniéndonos en contexto. En esta primera parte, que toma
como punto de partida el año 1940 con la inauguración del Cine Príncipe de Viana, se
nos acerca a cómo era la Pamplona de los años 40, esa ciudad que, como desperezándose,
se abre más allá de sus murallas. Relata las claves de este cambio, los nuevos barrios, la
aparición de nuevos medios de transporte, sectores, cambios en la organización de la



RECENSIONES

ciudad, en la actividad deportiva y musical, la aparición de nuevos estudios, escuelas y universidades, el espectacular crecimiento demográfico y, por supuesto, lo que aquí nos atañe, la aparición del cine. De esta manera, permite que el lector se sitúe en el espacio y en el tiempo y se prepare para entrar en el relato, como si de los anuncios previos a la proyección de una película se tratase, ese momento en el que la sala ya está a oscuras y te acomodas para disfrutar de la proyección.

En una segunda parte se relata cómo era ir al cine en estas cuatro décadas. Una por una. Se nos narra la aparición del NO-DO y cómo en los años cuarenta el cine se convierte en un fenómeno de masas, el éxito es total. En los años cincuenta se da un cambio en el formato que permite hacer frente a la extensión del televisor por todos los hogares. Ya en la década de los sesenta, el cine, que había vivido su época dorada, ve como el número de asistentes comienza a estancarse, ya que con la nueva apertura que vive el país, el público que antes acudía en masa a las salas ahora recurre a otras actividades de recreo que le alejan del cine. Un desplome que se afianza en los años setenta y que hace vislumbrar el cambio de tercio que tendrán que tomar las salas de cine en los años ochenta.

De esta forma se nos permite conocer, no solo cómo ha cambiado la ciudad en esos cuarenta años, sino cómo ha cambiado la manera de ver, entender y convivir con el cine de los pamploneses.

En un tercer capítulo, a su vez dividido en dos partes, Alberto Cañada nos invita a recorrer «la época dorada» de las salas de cine en Navarra, periodo que abarca las dos primeras décadas y, su ocaso, a partir de los años sesenta.

En este capítulo se recogen la apertura de salas como el cine Príncipe de Viana, el Cine Avenida o el Cine Amaya, diversos cineclubs y salas de distinto tipo, unos noventa locales en Pamplona que atendieron a la demanda de una ciudad cuya población había crecido más de un 60%. Los años sesenta son un punto y aparte, la llegada de la televisión y una mejor situación económica hicieron que la población en general accediese a otro tipo de entretenimientos. Un proceso de democratización cultural y de gran movilidad social y económica que puso al cine en el brete de tener que elegir entre renovarse o morir. Precisamente, en las dos siguientes décadas que recoge esta publicación, asistiremos a una reordenación del negocio cinematográfico, la aparición de las multisalas, el consumo de superproducciones norteamericanas, la creación de cines para cinéfilos, de cines de barrios, etc., todo ello estrategias para intentar mantener a los espectadores en las salas, el comienzo del fin de un negocio que había sido boyante y que desemboca en la actual situación sin cines en la ciudad.

Los capítulos centrales del libro van a recorrer las salas de programación regular, tanto las que ejercieron de forma lucrativa como aquellas que no lo hicieron. Una primera parte vendrá dedicada a SAIDE, empresa que ejercerá el monopolio de las salas de cine comercial entre los años 1942 y 1964 en Pamplona. Recoge la historia de la formación de esta empresa, su situación económica, su capacidad y su expansión a distintos inmuebles en los barrios que estaban constituyendo la nueva ciudad de Pamplona. Alberto Cañada ha sido capaz de mostrarnos aquí la cartelera de todas estas salas, sus ingresos, los costes, las reformas, las novedades, el uso de los espacios más allá del cine, y, la trascendencia de este en la vida de la ciudad, tal y como se refleja en la prensa de la época. El



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

buque insignia de esta empresa será el cine Carlos III El Noble, construido sobre el antiguo Coliseo Olimpia y, cuyo edificio, recientemente derrumbado, ha sido emblema y lugar de referencia en la ciudad durante décadas, la gran S que se cernía sobre su esquina y que a todos nos huele a palomitas y bullicio al comienzo y fin de cada sesión de cine. SAIDE, es para cualquier pamplonés parte de sus recuerdos, “Los Olite”, “Los Príncipe de Viana” o “Los Carlos III”, convertidos a partir de los ochenta en multicines, llegan a inundar la memoria de las más jóvenes generaciones de pamploneses. Se acentúa así un sentir nostálgico que se vislumbra entre los datos y los relatos del libro.

En el quinto y el sexto capítulo, el autor de esta publicación sigue relatándonos una a una las experiencias cinematográficas existentes en la ciudad a lo largo de esas décadas y más allá del gran monopolio de SAIDE. Experiencias como la del Cine Aitor que trató de ser la competencia en el cine comercial de SAIDE desde su local en el barrio de la Milagrosa. El Cine Mikael o el Cinematógrafo Juventud que atendían a otras necesidades de la población. Queda también recogida toda la programación sin ánimo de lucro, periódica y con cierto carácter educativo. Los PP Jesuitas, los HH Maristas, los PP Salesianos, el Centro Mariano o, el Salón de los Institutos, entre otros, albergaron una programación moralizante y educativa dirigida en primer lugar a sus estudiantes y abierta al resto de la población que no se ha dejado pasar en esta publicación por su trascendencia en la vida de la ciudad.

En este sexto capítulo, también se recogen experiencias cinematográficas como la del cine ambulante y los salones parroquiales. La exhaustiva labor de investigación de Alberto Cañada permite incluir la cartelera de estos espacios, los precios de los mismos, su ubicación, y, sus objetivos. También se encuentran en este capítulo los más de treinta locales relacionados con la vida parroquial de los barrios en los que se proyectaban películas de forma habitual y espacios diversos para el disfrute propio de particulares, como asociaciones de vecinos que vieron en el cine un medio para dinamizar la vida de los barrios. Asimismo, se recogen en este libro espacios de la administración, principalmente recintos hospitalarios, que, usando el cine como alivio, albergaron proyecciones con cierta regularidad. Por ello se enumeran también los títulos y fechas de las proyecciones que tuvieron lugar en estos espacios.

Las páginas de los tres últimos capítulos de esta publicación se dedican a tres experiencias cinematográficas que ocurrieron en la ciudad de Pamplona y que constituyeron episodios que merecen reseñarse.

Por un lado, el cinerama que aterrizó en Pamplona entre los meses de junio y octubre del 71, una semiesfera que ocuparía el solar del actual Baluarte y que sería, sin saberlo ni planearlo, el prelude de las cúpulas neumáticas de Prada Poole que ocuparon este mismo sitio un año después en Los Encuentros de Pamplona (1972), otra de las experiencias que contribuyó a explorar las posibilidades del cine, y el arte y, que también se recogen en esta publicación. Por otro lado, el cine público, ligado durante más de sesenta años a los programas de fiestas de San Fermín y a las noches de verano, sufragado por el Ayuntamiento y emplazado en diversos enclaves de la capital. Una experiencia que recoge Miguel Urabayen, cuyos textos se insertan en estos capítulos y que se sigue dando con el mismo espíritu de generar espacios comunes en la ciudad en los que compartir la

RECENSIONES

experiencia cinematográfica. Por último, pero no menos importante, los cineclubs. Nacieron por toda la ciudad como diversas entidades cinéfilas cuya breve esperanza de vida se circunscribe a estas mismas décadas, pero cuya existencia es esencial, tal y como demuestra Alberto Cañada en este libro, para comprender y completar el relato sobre la vida cinematográfica de la ciudad. Dentro de los nombres que comprende este capítulo destaca «el Lux», al que dedica un minucioso acercamiento y, del que esperamos un mayor abordaje en una futura publicación.

La obra, editada por la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, encierra en sí misma una minuciosa labor de investigación que se aprecia en cada dato recogido en sus 605 páginas, en la buena lectura de los mismos y en el tejido que generan los datos, con las historias dando paso a un relato que nos hace pasear por la ciudad de Pamplona, que se transforma, crece, renueva, y busca nuevas formas de existir al igual que hacen las salas de cine. Además, la cuidadosa edición de esta publicación aúna todos estos números y nombres con fotos de los espacios, las arquitecturas que formaron durante años parte del paisaje urbano de la ciudad, los carteles, las carteleras, la prensa de la época. Por ello, es de reseñar la maquetación de Ken y la impresión de Gráficas Castuera. Sin duda, un título de referencia para acercarse al cine en Navarra, cuya historia es reflejo y parte de la sociedad. Un libro que, además de recopilar infinidad de datos, aúna relatos que conforman las historias de nuestra ciudad, relatos múltiples que, como recoge Alberto Cañada, no cejaban en su llegada, lo que deja ver cuántas cosas tiene la sociedad que contarnos de nosotros mismos, lo que también se ha visto reflejado en la destacada cobertura mediática que ha tenido su publicación.

Alberto Cañada Zarranz, doctor en Ciencias de la Información, trabajó desde 1991 en el departamento de comunicación y programación de la empresa SAIDE y en la actualidad es director de la Filmoteca de Navarra. Es autor de numerosos artículos y varios libros sobre la historia de la cinematografía en Navarra, como *Llegada e implantación del cinematógrafo en Navarra (1896-1930)* (1997), *El cine en Pamplona durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)* (2005) y ha coordinado la obra *Los cines de Navarra 1940-1990: un proyecto del Archivo de la Administración* (2017).

Maite Dávila
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0003-0354-3257>



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA